

Breve pasaje de la relación México-Estados Unidos e inestabilidad actual

MARTA G. LOZA VÁZQUEZ*

Introducción

Nunca ha sido fácil la convivencia entre México y Estados Unidos, pero en los últimos tiempos los recelos y las interpretaciones imprudentes se materializaron en hechos ríspidos como resultado del cruzamiento entre medidas contundentes por la parte estadounidense y posicionamiento vacilante de las élites mexicanas, combinación que cuestiona en ciertos espacios una relación pacífica.

Las decisiones categóricas de los norteamericanos se reflejan inicialmente en la frontera. La línea entre México y EE.UU que corre a través de 3,185 kilómetros,¹ como único lindero entre la asimetría del norte rico y del sur subordinado, complica aún más la dinámica fronteriza. Del lado estadounidense creció la militarización, sobre todo después del S-11: los cuerpos especializados como la *Border Patrol*, ha aumentado el patrullaje, ha perfeccionado su técnicas y aumentado su capacidad armada y de represión. Pero también se observa el aumento de grupos paramilitares, formados por “rancheros” agresores de migrantes, que en defensa de la propiedad privada cubren su racismo y xenofobia contra el flujo humano que cruza la línea exponiendo irremediamente su dignidad y propia vida. Por el lado mexicano la respuesta a los problemas bilaterales no es satisfactoria, y se refleja inicialmente en insegura vigilancia y defensa de los migrantes –hay constantes denuncias de extorsión y vejación por parte de agentes mexicanos–, y en el esfuerzo vano por controlar eficazmente la delincuencia organizada, sea del narco o secuestradores profesionales. La violencia desatada en ambos lados de la frontera, hace sentir en términos de la vida cotidiana un verdadero estado de guerra en la región, afectando la dimensión psicológica de los ciudadanos.

Los asuntos bilaterales no se confinan a problemas de límites fronterizos y su vigilancia. La naturaleza de los actores involucrados los convierte en un problema difícil en todas las dimensiones sociales, inicia por un evidencia geopolítica y toca la economía, lo social y la cultura. El tratamiento insuficiente por la parte mexicana se relaciona a la actual situación de vulnerabilidad institucional de su Estado.

Mientras fundamentalmente en Sudamérica se percibe consolidación institucional general, México muestra evidente debilitamiento en áreas claves para la sociabilidad de una nación: entidades

* Profesora Investigadora de la Universidad de Guadalajara.

1 Datos de la Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y los Estados Unidos, Sección Mexicana –CILA–, de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano; disponible en:

de impartición de justicia -jueces, tribunales, ministerios públicos-; de seguridad pública y nacional -cuerpos policiacos, ejército-; de representación política -partidos, parlamento-, ya no garantizan la convivencia pacífica ni sustentan el desarrollo integral. La consecuencia final es el cuestionamiento severo y desconfianza de la sociedad mexicana hacia a la autoridad en todos los niveles: descredito hacia los poderes municipales –muchos en manos ya del narcotráfico-; suspicacia hacia los gobernadores –acusados de solapar grupos de poder-; y un claro descredito hacia la propia presidencia de la república. Lo peor es el escepticismo en algunos sectores sociales hacia el país en general.²

Este artículo presenta una breve panorámica de la relación bilateral centrada en la perspectiva de acción mexicana hasta nuestros días. Observando ciertas constantes históricas, es indudable la relación de poder entre un Estado hegemónico y un Estado subordinado,³ pero no se reduce a una relación simplista “dominador-dominado”. Es resultado de la combinación de *elementos externos* –geopolítica regional- y de *dinámica interna* –régimen político, política económica e influencia de grupos de interés-, mismos que han permitido a México intentar establecer espacios de autonomía diplomática apoyándose en una combinación de estabilidad institucional, fortalecimiento económico y ciertas coyunturas internacionales, logrando inclusive por lapsos de tiempo ejercer un papel de potencia media.

Según lo anterior, los hechos recientes evidencian un periodo de debilidad institucional en México, dificultando al gobierno de Felipe Calderón establecer una negociación robustecida ante los Estados Unidos que por lo contrario evidencia síntomas de crisis y por tanto compromete su autonomía.

La primera parte del artículo habla del transcurso histórico de la relación bilateral, tocando sucintamente características básicas desde la formación del Estado nacional mexicano, enfatizando las crisis más representativas de los 189 años de relación México-EEUU. En la segunda parte del artículo se hacen algunas observaciones sobre la crisis institucional que atraviesa México, misma que está dejando a la élite gubernamental sin contundencia para defender los intereses mexicanos ante Estados Unidos y definir una agenda corresponsable sobre los temas básicos entre ambos, enfocada sobre todo a disminuir el mayor problema de desestabilización hoy en México: el narco y la violencia organizada.

El proceso histórico de la vecindad

Condicionada por la geografía, la historia de interdependencia subordinada hacia la potencia mundial, colocó a México como parte de la Seguridad Nacional de Estados Unidos, es decir, los proble-

2 Una revisión a la prensa mexicana en los últimos años, muestra cómo ha crecido la protesta contra las políticas de seguridad del Estado; han surgido organizaciones de la sociedad civil, muchas a partir de esfuerzos personales de afectados, en búsqueda de justicia fuera de los canales oficiales y responsabilizando a la corrupción de autoridades por los eventos atroces. Una ola de indignación se muestra en todo el país, contra los feminicidios, los secuestros y las masacres, que inicia en los estados del norte, los más castigados por el narcotráfico y la delincuencia organizada, pero se extiende por todo el país y en todos los estratos.

3 Vínculo definido según el enfoque teórico con el que se analiza: relación centro-periferia; dependencia; subordinación; interdependencia asimétrica estructural; interdependencia imperfecta, como bien lo refiere el imprescindible artículo “Enfoques para el estudio de la política exterior de México: evolución y perspectivas”, de Arturo Borja.

mas de México, y sobre todo, las decisiones para resolverlos y conservar la estabilidad general, son acompañadas en la Casa Blanca. A su vez, la forma en que México asume su realidad geopolítica y se relaciona con el mundo, se materializa en ciertos mecanismos específicos de acción exterior, fundamentalmente condicionados hacia la potencia; menciona Arturo Borja que “De hecho, en la práctica resulta difícil establecer una diferencia clara entre el estudio de las relaciones con Estados Unidos y el de la política exterior mexicana”. (1997, pág. 20).

Hasta la actualidad, México ha desarrollado a *grosso modo* dos modelos de política exterior para lidiar con esa realidad;⁴ el primero tiene sus raíces en el siglo de la disputa territorial, reafirmada en la etapa posrevolucionaria y vivido durante la mayor parte del siglo XX, un modelo nacionalista en el que se inscriben los pasajes más autónomos de México.; y el actual, un modelo abierto, reafirmado en los últimos veinticinco años, que corresponde a la irrupción de la globalización y el neoliberalismo.

La base de acontecimientos que permiten a México desarrollar su política como nación en el mundo se puede distribuir en tres momentos amplios: *Disputa por el territorio y los diferendos fronterizos; Injerencia neocolonial, dependencia mercantil, cooperación y contexto bipolar y Apertura comercial y el giro hacia la “asociación ventajosa”*. A continuación los presentamos.⁵

a. Disputa por el territorio y los diferendos fronterizos.

Esta etapa sucede desde el pronunciamiento de México como nación independiente -1821- y abarca lo que resta del Siglo XIX; es el periodo en que se creó la “Doctrina Monroe”,⁶ - la primera política exterior de EEUU hacia América Latina-, que luego de la *Guerra de Texas* se acompaña con la doctrina del “Destino Manifiesto”.⁷ Se dio la confrontación directa bajo la lógica de la formación de las naciones imperiales: la expansión de los Estados más fuertes sobre los inestables.

4 Tomamos la definición de política exterior hecha por Blanca Heredia: “[...] la política exterior” puede definirse como el conjunto de decisiones y acciones estatales orientado al manejo de las relaciones con otros Estados, así como a la regulación de las interacciones entre nacionales y extranjeros. Aunque sus objetivos suelen ser, también diversos, el objetivo mínimo es la defensa de la integridad y política mientras que, en el otro extremo, el objetivo máximo es la acumulación de poder y capacidad de dominio sobre otros Estados y visiones” (1997, pág. 83)

5 Los datos se han tomado de bibliografía histórica básica: (GARCÍA CANTÚ, 1974); (BEYHAUT, 1992); (DONGHI, 1993); (MEYER, 1995, 2003); (COCKCROFT, 2001); (FUENTES, 2008).

6 Recordemos que en el contexto de la “Restauración Europea” cuando las viejas potencias planeaban reagrupar sus fuerzas e intervenir más directamente en zonas de conflicto -revolucionarias- Estados Unidos proclama la defensa de su soberanía y la solidaridad con las nuevas naciones americanas; creada por John Quincy Adams, senador y proclamada por el presidente James Monroe en 1823, conocida por su célebre frase “América para los americanos”; tendrá a lo largo de los años modificaciones provenientes de los sectores más conservadores y expansionistas, acabando por ser interpretada como una doctrina que justificaba la expansión.

7 Esta fue el dogma que sustentó el neocolonialismo estadounidense. Algunos ideólogos y la prensa de la época difundieron la idea fundamental de hacer de América Latina una zona natural para el crecimiento estadounidense por el peligro de agotar las tierras libres internas por la urbanización y la migración descontroladas; John Fiske (historiador y filósofo) estableció que la expansión ultramarina comercial y colonial era un “Destino Manifiesto” de la nación y debería de iniciar en su zona “natural”: el sur. La necesidad de expansión fue acompañándose de justificaciones raciales de superioridad de la raza sajona, de la misión cristiana y civilizatoria sobre pueblos inferiores, cuyos agentes principales eran la marina mercante, pero sobre todo la de guerra. Los marines fueron proclamados como los legítimos representantes del Destino Manifiesto.

Este nuevo colonialismo – el primero de España- aprovechó la aceptación hegemónica del ideario liberal de la “nueva nación”: la filosofía política de las trece colonias tenía bases realistas acordes al mundo moderno; la lucha política eficiente por su autonomía en 1776, acabó de convencer a los independentistas hispanoamericanos.⁸

Sin embargo, los mexicanos serían los primeros en saber que el modelo de la gran nación americana, capaz de construir un mejor sistema político y económico, racional, justo y democrático era privativo para los sajones y tenía la intención de crecer a costa de los “otros”. De los trece asentamientos originarios, los colonos fueron expandiéndose y creando un Estado que creció primero por la invasión y aniquilamiento de los pueblos originarios – llanuras y bosques centrales- y por la compra de posesiones a otras naciones coloniales –La Florida, Luisiana-. El fin de la expansión interna llevó a la expansión imperial.

Llegó el más grande crecimiento territorial de EEUU, a costa del incipiente y debilitado –aunque grande- Estado Mexicano. Los estadounidenses aprovechan la sublevación de colonos en Texas contra el gobierno de Santa Anna,⁹ y deciden apoyarlos declarando la Guerra a México, entre 1846 y 1848, derrotando a un ejército desorganizado y apoderándose de un vastísimo territorio, definitivo para la afirmación de su hegemonía. Invaden México y a cambio de retirarse de la capital y no apropiarse de todo el país, se firmaría el “Tratado de Paz” en el poblado de Guadalupe, en el estado de Hidalgo. Los estadounidenses se retiran. El convenio originalmente garantizaba la propiedad y derechos civiles de los mexicanos que quedaron “al otro lado”, pero cuando el senado estadounidense ratifica el Tratado, se eliminaron los artículos que protegían las concesiones de tierra dadas por España y México y el que otorgaba ciudadanía automática a los aproximadamente 100 mil habitantes de los territorios anexados, quienes pasaron a ser extranjeros ilegales de su propia tierra.

Los continuos intentos de expandirse más se hacen realidad con un nuevo mandato de Santa Anna. La construcción del ferrocarril entre el Golfo de México y California llevó a los estadounidenses a presionar al gobierno de México a vender el territorio al sur del río Gila- terreno plano ideal para el objetivo-, bajo chantaje de motivar una tercera invasión y extender su frontera hasta el trópico de capricornio. Se firmó lo que se conoce como el “Tratado de la Mesilla”, pero en esta ocasión, los enviados por el gobierno mexicano fueron más proactivos, desarticulando las intenciones de apoderarse de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa y Durango.

Posteriormente, la presión de las potencias europeas preocupadas por el crecimiento de los Estados Unidos, hizo al mundo entrar a una lógica de trazados limítrofes entre las naciones, y México y EEUU firmarían el tratado de la “Remonumentación”,¹⁰ última convención bilateral de acuerdo fronterizo

8 Podemos marcar esta influencia y el apoyo material en armas y financiamiento que ciertos sectores estadounidenses extendieron a los revolucionarios independentistas mexicanos como el primer contacto entre grupos de poder, si bien, México aún no nacía como Estado-nación.

9 Antonio de Padua María Severino López de Santa Anna y Pérez de Lebrón (1795-1877), una de las figuras más polémicas de la historia en México; once veces presidente, uniéndose indiscriminadamente a diferentes camarillas políticas para conseguir el poder ; representante de la mediocridad institucional y la exaltación militar.

10 Se dio la Conferencia Internacional de los Meridianos en que se aceptó el de Greenwich, con punto de partida en Inglaterra - mayor imperio del momento- como señal de referencia para el mundo y marcación de límites, horarios estandarizados y zonas de influencia imperiales. Por otro ___

Hubo un último diferendo fronterizo cuando una variación del Río Bravo - fuertes lluvias y deshielo en las rocallosas-, “movió” el límite hacia el norte, disminuyendo 240 hectáreas - “El Chamizal”, porción de Chihuahua. Aunque sucedió en 1864, los litigios fueron presentados por Maximiliano de Habsburgo –el invasor- y hasta 1911 una corte internacional falla a favor de México, pero Estados Unidos reconocerá la resolución en 1964, comprometiéndose a devolver sólo 177 hectáreas; el gobierno mexicano aceptó para no generar más desgaste y apenas en 1967 se devuelve el Chamizal.

Injerencia neocolonial, dependencia mercantil, cooperación y contexto bipolar

Lleno de acontecimientos, este periodo incluye la Revolución Mexicana, las coyunturas de las Guerras Mundiales y el contexto de la Guerra Fría, prácticamente abarca el siglo XX. Inicia con la actitud agresiva continental de Estados Unidos, la época del “Big

Stick”,¹¹ y la “Pax Americana”,¹² que aunque volcada a Centro América y el Caribe, México va a estar vigilado muy de cerca porque le preocupaba la revolución. El líder insurrecto de las clases medias, Francisco I Madero, ya presidente, sería asesinado por ex-militares del derrocado dictador Porfirio Díaz, en un complot fraguado en la embajada de Estados Unidos, “Pacto de la Embajada”. La radicalización de la lucha, de nuevo motiva la intromisión estadounidense y México sufre una segunda invasión en 1914, pero esta vez, sin apropiación territorial.

México era un país complejo, mucho más articulado y con presencia internacional fuerte, luego de un periodo de fortaleza institucional del gobierno de Porfirio Díaz. Pero vendría la crisis y la rebelión contra su dictadura de 30 años y la estabilidad mexicana le importaba más a Estados Unidos que la acción directa para apaciguar los bandos confrontados; pensar en una ocupación prolongada y sangrienta además complicaría el abastecimiento de petróleo mexicano. El frente revolucionario de Venustiano Carranza, el más liberal y a favor de la negociación comercial con Estados Unidos, estaba a punto de ocupar el poder, garantizándole ventajas económicas. Es muy probable que el imperio hubiera tenido otra actitud si quienes estuvieran a punto de tomar el poder fueran los frentes populares de Francisco Villa o Emiliano Zapata.

La coyuntura internacional también contribuyó a que Washington no fuera aún más agresivo con México en aquel año; la primera guerra mundial estaba iniciando y los Estados Unidos no desgastarían hombres y armamentos. Y sin embargo, por tercera ocasión, vuelven a invadir Méxi-

lado, por “Monumentos” se entienden las pequeñas construcciones señalizadoras de las fronteras, que marcan la altitud y latitud de ubicaciones específicas.

11 Inflamado por la doctrina del Destino Manifiesto, Theodore Roosevelt, historiador y héroe de la Guerra contra España, gobernador de Nueva York y luego presidente en dos ocasiones, estableció que EEUU debía tener un lugar preponderante en el concierto internacional y reclamar las Antillas y aledaños como su espacio hegemónico natural: el “Mediterráneo Americano”, y llevó a la práctica la agresión, bajo el lema “Hablad dulcemente y llevad un gran garrote; iréis lejos”: Política del Big Stick.

12 A partir de las invasiones territoriales a países Centroamericanos y Caribeños (Cuba, Panamá, Haití, República Dominicana, Nicaragua y México), Estados Unidos mantenía “estable” el territorio y neutralizaba la influencia de la guerra civil mexicana en la región.

co, ahora en 1916, en la llamada “Acción Punitiva” contra la incursión que Francisco Villa hizo al pueblo de Columbus, Nuevo México, como represalia por el reconocimiento de EE.UU al gobierno de Carranza. Pero en realidad, la avanzada punitiva fue un ensayo preparativo de sus acciones en la 1ra. Guerra Mundial, tanto para preparar a sus hombres combatiendo contra la guerrilla de los villistas, como sobre todo, para experimentar por primera vez los vehículos motorizados que llevarían a Europa. Se usaron camiones, motocicletas y hasta dirigibles y aviones en la inútil búsqueda de Villa; al final, acabaron confrontándose con el ejército regular de Carranza y tras de ser derrotados en una batalla y la inminente entrada a la Gran Guerra –que sería en abril de 1917–, ambos países firman un tratado de cese al fuego y los estadounidenses inician retirada el 5 de febrero del mismo año.

A pesar de las injerencias estadounidenses, el factor geopolítico y la oportunidad de obtener recursos, lleva al nuevo gobierno liberal mexicano y al gobierno estadounidense en guerra a establecer acciones de cooperación bilateral; la necesidad de productos básicos para suministrar a las fuerzas aliadas, se solucionará con la utilización de fuerza laboral mexicana: México, aun inestable y el vecino con bienes de producción suficientes, generaron el primer acuerdo Migratorio para aprovechar la enorme mano de obra necesitada de trabajo: el primer Plan Bracero¹³ que funcionó de 1917 a 1918. Con la ventaja económica adquirida –mayor para EEUU por abastecer a Europa–, se comprobaba que más que el poder militar, la influencia que comenzó a funcionar con mayor eficacia en México fue la económico-comercial. Como sucedió con Latinoamérica en general, en la época entre guerras decaen los incipientes acuerdos en defensa de la soberanía por la oportunidad de volverá a tener crecimiento económico ante las nuevas necesidades geoeconómicas. Recordemos que el Modelo Primario Exportador del que había dependido América Latina durante sus primeros años de autonomía, había sufrido una contundente caída. Como otros países, México le significaba a Estados Unidos productos necesarios y mano de obra, coyuntura que no podía desaprovecharse.

Pero también el acercamiento fue geopolítico. Para los norteamericanos era vital parar la influencia de empresas alemanas en México –que además podía sustituir luego con sus propias compañías– y vigilar posibles brotes fascistas o nazistas– incidentales en México dado el profundo mestizaje indígena-. Por otro lado, los antecedentes revolucionarios en el país, si bien las facciones más radicales y populares habían sido derrotadas - anarquistas, socialistas, villistas o zapatistas-, alarmaba a los estadounidenses porque podrían ser aprovechados por la Unión Soviética y extender su influencia en el propio espacio de hegemonía estadounidense.

Los tiempos habían cambiado y las necesidades eran otras; funcionaba más la influencia económica (que llevaba muchas veces a la persuasión política), más que la invasión directa y además, en la competencia y reacomodo mundial de aquellos años se necesitaba aliados incondicionales, mucho más del vecino inmediato. México, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas comienza la convivencia

13 “Bracero” hace referencia a los trabajadores manuales, en la industria o en el campo cuyo baluarte son sus brazos; así se les conoce a los migrantes que obtuvieron trabajo legal temporal en Estados Unidos, a diferencia de los “espaldas mojadas” o “mojados”, ilegales que llegan “al otro lado” atravesando a nado el Río Bravo.

con Estados Unidos bajo la política del “Buen Vecino”.¹⁴ La gran legitimidad de Cárdenas, la debilidad financiera de las compañías petroleras en México, la preocupación por la estabilidad mexicana y la necesidad geopolítica de un bloque común, fueron factores que neutralizaron una reacción radical de los estadounidenses cuando en 1938 el presidente Cárdenas nacionaliza el petróleo –solo Inglaterra amenazó con un bloqueo. Otro resultado de cooperación en este contexto fue un segundo acuerdo de migración de mano de obra a Estados Unidos; este segundo *Plan Bracero* duró de 1942 a 1964, entre las administraciones de Roosevelt y Manuel Ávila Camacho.

Es importante hacer notar que en este periodo, apoyado en la mejor etapa de la Sustitución de Importaciones y las ganancias por ser proveedor de EEUU en la II Guerra, México alcanzaría un desarrollo económico y social como no se había visto, que duró hasta la década de los sesenta. También consolidó el modelo político corporativista mexicano, basado en los pactos intersectoriales, en el Estado autoritario y de partido único, el Partido Revolucionario Institucional –PRI,¹⁵ que significó fortalecimiento institucional para desplegar acciones más autónomas en la relación bilateral y ante el mundo en las décadas subsiguientes, como defender la permanencia de Cuba en la OEA, o las acciones “Tercermundistas”.

La posguerra significó que la relación bilateral entrara a modelarse según los parámetros de la Guerra Fría; México, como Centroamérica, El Caribe o América del Sur, fue campo indirecto de la lucha entre Moscú y Washington. Todo sindicato, partido, expresión política –inclusive artística– que eran críticos, aunque legítimos, fueron vigilados, perseguidos y disueltos. El más grande movimiento social de aquellos años, el movimiento estudiantil del 1968, fue brutalmente reprimido el 2 de octubre y aunque la comunidad internacional presenció tal salvajismo –México 10 días después sería sede de la Olimpiada–, al calor de la Guerra Fría y el anticomunismo guardó silencio: “[...] Estados Unidos y el resto del mundo decidieron aceptar la explicación oficial: la protesta no había sido una exigencia de transformación democrática, sino el resultado de un movimiento subversivo de origen internacional que buscaba derrotar al gobierno [...] que ya era democrático”. (MEYER, 2003, pág. 114).

En los años 70, el régimen buscó legitimarse con ciertos sectores críticos de la izquierda, actor mayormente perjudicado por la represión, y la salida fue implementar una política exterior de acercamiento a las causas sociales del “Tercer Mundo”, mostrando cierta autonomía pese a su

14 Fue la actitud desplegada por EEUU entre 1933 y 1945 anunciada por el Presidente Franklin D. Roosevelt en la Conferencia Panamericana para generar un bloque hemisférico para protección de los enemigos del eje. “[...] En la esfera de la política mundial, yo dedicaré a esta nación a la política del buen vecino; el vecino que de modo resuelto se respeta a sí mismo y, al hacerlo, a los derechos de los otros; el vecino que respeta sus obligaciones y respeta la santidad de sus acuerdos en y con un mundo de vecinos.” Roosevelt, diciembre 1933.

15 Como legitimador de la elite triunfadora en la guerra civil, surgió en 1929 el Partido Nacional Revolucionario, PNR, transformado en Partido de la Revolución Mexicana PRM, en 1938, y finalmente en Partido Revolucionario Institucional, PRI, en 1946. Paulatinamente fue abandonando sus principios de nacionalismo revolucionario y se aproximó cada vez más a la derecha tecnocrática. Como partido de Estado se mantuvo en la presidencia hasta el año 2000 (71 años de poder). A pesar de haber quedado en tercer lugar en las últimas elecciones presidenciales, es muy probable que tras los tropiezos de las administraciones panistas recupere el poder.

posicionamiento geopolítico. Naturalmente que molestaba a Estados Unidos, pero los problemas generados por la crisis financiera de la década, las consecuencias de la derrota en Vietnam, la intromisión en medio oriente, vía el apoyo al sionismo israelí para garantizarse el abasto petrolero, eran tan delicados que ocupaban mayormente su atención. Ante un México que se irguió como representante del Tercer Mundo en la ONU, convenía a los Estados Unidos una política “flexible” con el vecino del sur, que además lo hacía aparecer como respetuoso del multilateralismo.

Pero Washington en el fondo, apostaba a la postura dual de los regímenes mexicanos - específicamente de los presidentes del populismo decadente, Luis Echeverría y José López Portillo-, que al exterior era fogosamente declarativa, pero al interior, establecían con la represión un ambiente seguro para sus intereses, -por cierto, una coacción a la que EEUU contribuía a través de la CIA. El “tercermundismo” llegó a cierto nivel de compromiso, como por ejemplo la pacificación en Centroamérica, pero para Estados Unidos era más importante inclinar las decisiones a su favor en cuanto a los temas

fundamentales para la relación bilateral - abasto de petróleo y materias primas; campo seguro de inversiones; drogas, migración y seguridad fronteriza-, en cuya discusión la mayoría de las veces hacía sentir su peso hegemónico, aún a costa de los esfuerzos infructuosos de los cancilleres mexicanos que muchas veces eran tratados con frialdad.

La inconsistencia económica de México hacia el mercado internacional jugó en contra de una postura firme frente a Estados Unidos. Cuando en 1976 se anunciaron reservas petroleras *sui generis*, se pensó que sería un bono para una negociación más equitativa de los asuntos que le preocupaban a México, un trato preferencial en el comercio, la migración y bajar las presiones sobre la responsabilidad que Estados Unidos le asignaba a México en el narcotráfico. Pero los precios de crudo y gas que se pedían, no fueron aceptados por los estadounidenses y se entró a una nueva crisis, llena de aristas y detalles que mostraban una verdadera confrontación y suma cero en cuanto a tres temas básicos: indocumentados, petróleo y comercio: lo que beneficiaba a uno, perjudicaba al otro. Fue llamado el “desencuentro Carter-López Portillo”. Posteriormente, lo que parecía ser una remedio para los males, se convirtió en un problema: la economía se “petrolizó”. La infraestructura para la explotación petrolera provocó un endeudamiento cada vez mayor y junto a esto, llegó la inflación galopante, la corrupción descarada y el Estado se declaró insolvente, al interior y ante el FMI; la moratoria en los pagos agudizó la crisis, pues ya no podía obtener créditos.

c. La apertura comercial y el giro hacia la “asociación ventajosa”

Es el periodo que va aproximadamente de los últimos veinte años del siglo XX hasta la actualidad. De nuevo México experimentó una enorme debilidad económica luego del fracaso de la petrolización económica y la crisis de la deuda; la capacidad de establecer autonomía en la política exterior decayó estrepitosamente. En esta ocasión, sin embargo, las élites mexicanas se apoyarían más que nunca en las soluciones sugeridas por Washington, al que también, más que nunca, le preocuparía la inestabilidad económica mexicana porque perjudicaba de manera directa la capacidad comercial de Estados Unidos que necesitaba mantener a nivel mundial. La concordancia de factores externos e internos en este momento

histórico marcaría un giro dramático en la relación binacional, ahora abiertamente se habló de construir una sociedad económica con beneficios equitativos para ambos países.

Los parámetros para la reestructuración del sistema económico mundial compartidos por Estados Unidos, la banca internacional y los agentes privados de la industria y el comercio se fueron dando desde la década de los setenta y acabaron cambiando parcialmente la estructura mundial de la posguerra, desplazándose hacia el libre comercio y la neutralización de los recursos del Estado hacia la seguridad colectiva. Las nuevas generaciones de las élites latinoamericanas, particularmente las de México que se formaban en las prestigiosas universidades estadounidenses y en otras regiones centrales, adoptarían para sus países los nuevos esquemas. Los tecnócratas, como se les conoció, ante la crisis de 1982, estuvieron listos para asumir paulatinamente el poder en México, sustituyendo la política del nacionalismo revolucionario por los parámetros neoliberales, plenamente aceptadas como únicas opciones para lograr mantenerse en el sistema financiero mundial.¹⁶

A partir de la posguerra, para México el asunto de las relaciones económicas directas con Estados Unidos para obtener un trato preferencial era tocado recurrente en las reuniones bilaterales, sobre todo en los periodos de mayor estabilidad económica. Pero para Estados Unidos el hecho de comprar y vender entre ambos ya era en sí un privilegio para México porque tener vecindad con una potencia le garantizaba exportar ciertos productos y tener “ventaja” en el precio de transportación, comparado con comerciar hacia otras latitudes; además, le significaba importar productos de vanguardia. Efectivamente, ambas características generaron el alto grado de dependencia comercial de México. Sin embargo, en varias ocasiones a lo largo de la historia, la potencia rompía los “pactos”, cuando, o su propia producción abastecía la demanda de productos agrícolas antes requeridos desde México, o cuando sustituía mercaderías por productos sintéticos, o cuando conseguía bienes más baratos desde otras zonas de explotación. Y si bien hubo momentos en que México presionaba y hacía validos los compromisos específicos, muchas veces las industrias mexicanas afectadas se paralizaban, había sobreproducción o cambiaban de giro acorde a sus nuevas necesidades. Aunque siempre hubo necesidad del intercambio comercial con México, no era la costumbre estadounidense dar ventajas especiales al vecino.

En la era de la globalización económica, EU ya no se sustentaba como la potencia única, si bien militarmente seguía siendo la principal, los criterios para la hegemonía mundial ya no descansaban en parámetros militares sino en la competencia comercial. El protagonismo de los Estados europeos occidentales, Japón y sus poderosos agentes económicos privados cada vez con más alcance transnacional, los convirtió en verdaderos competidores del mercado global. La conformación de bloques comerciales en competencia obligó a Estados Unidos a renovarse. En 1990, la administración de George Bush convocó a su zona de influencia natural, América Latina, junto a Canadá, a establecer lazos directos para enfrentar los retos del mundo posguerra fría y el comercio mundial, lo que se

16 El Plan Brady, para la renegociación de la deuda; las Políticas de Estabilidad Estructural del BID y otras sugeridas desde diferentes puntos y por diferentes actores financieros, que fueron tomando forma hasta condensarse en el decálogo para superar la crisis de desarrollo latinoamericano a través de la reestructuración estructural: “Consenso de Washington”

conoció como “Iniciativa para las Américas”. Sus aliados más convencidos fueron los gobiernos de Colombia, Centroamérica y México.

En 1989 se lanza la iniciativa de comenzar la sociedad continental con una estrategia muy concreta: la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte –TLCAN-, entre México, Estados Unidos y Canadá, preconizada como el “mercado más grande del mundo”.¹⁷ El documento preparado se presenta en 1993 al congreso mexicano que lo aprobó por acuerdo de mayoría, determinada por los legisladores del partido oficial, PRI, acostumbrados a votar favorablemente sin crítica profunda, las decisiones del ejecutivo, sobre todo aquellas que provenían de la figura poderosa del presidente Carlos Salinas de Gortari. Pero también a favor estuvo el principal partido de oposición, en lo que fue la primera e importantísima alianza del PRI con el partido derechista liberal, PAN.¹⁸ Tanto dentro del congreso como en la sociedad, se dejaron de lado las preguntas y análisis provenientes de la oposición, fundamentalmente de izquierda: partidos, intelectuales, sindicatos y hasta sectores nacionalistas del gobierno. Aunque hubo mucha presión, al final el gobierno y los grupos de interés confiaban en su aprobación, porque el congreso era un espacio que garantizaría la derrota opositora. El proceso para crear el TLCAN evidenció a nuevos agentes del Estado mexicano en la relación bilateral: por un lado cúpulas empresariales aliadas a los grandes agentes transnacionales y sinnúmero de grupos de la sociedad civil que a partir de ahí exigieron una mayor participación en las decisiones.¹⁹

La parte más difícil de negociar fue en el congreso estadounidense porque fue solicitada la aprobación por el mecanismo de “Fast Track”, solo válido para asuntos de seguridad nacional o de importancia vital para la nación; fueron largas y desgastantes negociaciones que al final se aprobó bajo el principal argumento de que el TLCAN, aun lleno de inconsistencias, representaba la posibilidad inmediata de presentar un bloque comercial americano ante los competidores europeos o asiáticos.

La firma del TLCAN y su puesta en marcha en 1994, desencadenó situaciones ambivalentes, benéficas para ciertos sectores y altamente perjudiciales para otros;²⁰ el libre comercio y la integración regional condicionaron otros temas que más tarde complicarían aún más la bilateralidad.

17 De la parte mexicana sería el modelo para firmar todos los tratados de libre comercio que tienen hasta la fecha. Para Estados Unidos, sería la base para la propuesta del Área de Libre Comercio para las Américas, ALCA.

18 Opositor radical al proyecto de la revolución cardenista, el Partido Acción Nacional, fundado en 1939, fue por muchos años el único partido oficialmente adversario del PRI. Representante del conservadurismo mexicano – católico y anticomunista-, representaba a los grupos económicos excluidos de los favores del régimen priista; fue ganando las simpatías de las élites económicas insatisfechas por la decadencia del PRI. Ganó la presidencia en 2000; en 2006, por un escaso margen del 0.64%, volvió a ganar en medio de severas acusaciones de fraude.

19 Por la parte canadiense también se aprobó el TLC, que no variaba sustancialmente su relación comercial con EEUU pero se exigió a los negociadores la defensa de los intereses nacionales de Canadá, por los riesgos que representaba negociar con una economía inestable como la mexicana.

20 La principal voz crítica y actuante hasta cierto nivel, fue el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que irrumpió bajo la forma de una guerrilla tradicional, que sin embargo se constituyó en uno de los movimientos sociales más importantes del continente cuya lucha por el reconocimiento pleno de los indígenas y marginados, afectados aún más por el libre comercio, sigue en pie.

Soberanía difícil y crisis institucional

Aunque es difícil de aceptar por los mexicanos, la hegemonía, la asimetría de poder y la estrecha correlación económica entre ambos países, son factores históricos y hasta estructurales que habilitan la influencia de Estados Unidos en los rumbos de su política, por eso la principal inquietud en la relación bilateral gira alrededor de los límites de la autonomía soberana de México para ejercer su política exterior y sobre todo para hacer efectivas políticas internas a pesar de interpretarse como “riesgosas” para la seguridad nacional estadounidense.

El peor momento para la soberanía de México fue en los años posteriores a su ratificación como nación independiente – 1821-, por las pérdidas territoriales y los intentos de invasión directa. También ha habido intromisión evidente en el periodo revolucionario o en el combate de supuestos brotes comunistas en la guerra fría. La democratización que supone el mundo occidental contemporáneo, cuestiona la injerencia ostensible de una nación sobre otra, por lo que la influencia estadounidense se volvió más sofisticada en términos diplomáticos, no obstante, más que evidente es la dependencia de México a nivel económico, sobre todo después de la negociación de la deuda externa y la aceptación de los condicionamientos estadounidenses en el TLCAN.

Con todo, no se puede establecer una relación absoluta entre la voluntad estadounidense y las decisiones de los gobiernos mexicanos, como si estos fueran ajenos en las decisiones y simples comparsas. Si bien el factor EEUU es fundamental en la planeación política de México, ya la teoría de la dependencia señalaba el grado de responsabilidad de los grupos de poder latinoamericanos en el tipo y grado de aproximación con los hegemones mundiales. La conexión entre los intereses de las élites mexicanas y Estados Unidos se profundizó cuando los equipos y presidentes mexicanos proclives al libre comercio - del PRI o del PAN- , promovieron *sin simulaciones* el acercamiento con el vecino porque, bajo la perspectiva de la promoción de exportaciones, sus propios proyectos nacionales y su legitimidad se garantizan con la asociación directa, ya que EEUU les asegura mantener comercio y financiamiento y en ciertos momentos, la potencia los promueve en foros económicos mundiales claves de sus intereses, como en la OCDE o Davos.²¹

Actualmente son tres grandes asuntos que concentran la atención entre ambos países: *el libre comercio, la lucha contra el narcotráfico y la migración*. La historia y geopolítica continental han conducido su negociación bajo la interpretación de la Seguridad Nacional estadounidense. En ese marco, las soluciones que Estados Unidos propone son estrategias para salvaguardarse, por eso en la práctica las políticas que implementa son muchas veces unilaterales.

Aunque la ideología de la seguridad nacional surge en la posguerra y su momento cúspide fue el apoyo a las dictaduras latinoamericanas, so pretexto de resguardarse frente a enemigos externos - la Unión Soviética y sus “agentes” comunistas diseminados en la Latinoamérica convulsionada-

21 En medio de la crisis de inseguridad, los reclamamos a la ineficiencia para combatir el narco, y la inconformidad ciudadana a su guerra contra el crimen. Llama la atención como el presidente Calderón en mayo de 2011 haya recibido el Premio Campeones de la Tierra 2011, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Premio al Liderazgo en Asuntos Internacionales 2011, del Congressional Hispanic Leadership Institute.

hoy se renueva bajo los criterios del mundo globalizado.²² Para Estados Unidos, la bilateralidad con México le es útil para reafirmarse en el juego de equilibrio entre las hegemonías mundiales, porque la cooperación mutua en la zona de integración que comparten, maximiza sus intereses y lo impulsa en la competencia internacional. Para preservar la competencia, regional o mundial, el orden socio-político continua siendo la base contra la anarquía, por eso la seguridad nacional continua condicionando la relación entre México y Estados Unidos, quizá hasta endurecida porque hoy los “nuevos enemigos” “no convencionales”, están efectivamente dentro de la zona en que Estados Unidos mantiene un pacto comercial institucional.

La justificación geoestratégica para convertir la agenda en garante de su seguridad, se acompaña simbólicamente de la interpretación mesiánica de grupos conservadores con influencia en la política de Washington respecto a América Latina y México; reactivados luego de la victoria de Obama, como por ejemplo la Americas Society-Council of Americas, Heritage Foundation o la Brooking Institution-Interamerican,²³ así como instituciones como la National Security Agency o la Border Patrol, en el fondo parecen mantener todavía la interpretación que EEUU representa en el continente una civilización de progreso y libertad –compartida con Europa occidental-, por lo tanto, es una sociedad superior a la de sus vecinos inmediatos, quienes contienen gérmenes decadentes y premodernos que amenazan con corromper los valores y la moral, distorsionando la propia concepción de la *nación americana*.

Esa visión y el tratamiento de los asuntos de la agenda contrastan con los de México, históricamente obligado a reaccionar defensivamente, pero con cierto grado de autonomía interna para intentar superar la condición periférica que aún le aqueja. Así, el grado de capacidad negociadora a su favor frente a EEUU se vuelve determinante en su destino como país. La cancillería, junto a la complejidad que cada problemática agendada supone, debe sortear con el profundo contrasentido de la política estadounidense entre el discurso con el que presiona a México y el real tratamiento que despliega.

De cualquier manera, el hecho que haya circunstancias geopolíticas de condicionamiento y que en el presente las élites neoliberales mexicanas garanticen la relación con Estados Unidos reafirmando la dependencia comercial, no exime que la intrusión política del gobierno estadounidense sea cuestionada por México ni que le impida tener mayor presencia internacional. Se ha observado como en el pasado los “excesos” de autonomía en política exterior mexicana no significaron que Estados Unidos promoviera una invasión o cambio de régimen.

22 Los llamados enfoques neorrealistas y neoliberales si bien no conforman una sola teoría, fundamentan las relaciones interestatales desde aproximadamente treinta años atrás, en la búsqueda del orden y equilibrio sistémico internacional (SALOMON, 2002); en la justificación de política internacional de EEUU coinciden ambas tendencias: a grosso modo, puede decirse que del neoliberalismo EEUU considera “[...] los beneficios absolutos que les puede [a los Estados] reportar la cooperación-, se conciben los regímenes, ante todo, como el producto de la maximización de intereses de los participantes” (IDEM, pág. 19). Del neorrealismo parte de la perspectiva de “[...] la posición relativa en la escala de poder internacional [y los Estados como] producto de las relaciones de poder y [...] los regímenes a partir de la hegemonía de una potencia [...]” (IBIDEM).

23 Estas asociaciones han manifestado en documentos respectivos, lineamientos que pueden considerarse un programa ante las nuevas condiciones hemisféricas; consultar artículo referente en la revista electrónica Alternativas (RMALAC, 2009)

En ese sentido y siguiendo la línea de reflexión establecida al inicio del artículo, la estabilidad institucional en México es el factor clave en la relación con Estados Unidos, que por un lado, le permite desplegar posturas autónomas en el mundo –si bien en una suerte limitada-, y también defender políticas internas dirigidas al fortalecimiento colectivo y popular, no solo beneficiarias de grupos de poder. Esto nos lleva al segundo elemento, la característica de las élites mexicanas, que en cierto modo actúan como mayores obstaculizadoras de una postura autónoma y soberana de México que la propia, constante y evidente injerencia de Estados Unidos.

Los acontecimientos de los últimos once años en México, agudizados desde el 2006, han llevado a una severa crisis institucional, que se muestra tanto en la mediocridad de la función pública, en la ineficacia de las acciones contra el narcotráfico y la delincuencia, que provoca aún más violencia, así como en la percepción de las personas sobre el gobierno y sobre el país. La transición del régimen autoritario, en vez de fortalecer la civilidad, ha generado una decepción hacia la democracia e increíblemente ha conducido a la añoranza del esquema arbitrario; y para el tema central del ensayo, la inestabilidad debilita la posición soberana de México ante Estados Unidos

La preservación de la estabilidad mexicana

La defensa mexicana del derecho internacional y de la soberanía nacional, al no pasar de declaraciones generales y sus acciones no afectaran directamente la región hegemónica, mantenía la tranquilidad en la relación bilateral. Inclusive, aunque México cuestionaba las políticas estadounidenses, si bien generaban disgusto y ciertos roces diplomáticos –como el proyecto de pacificación en Centroamérica de principios de los ochenta-, al final funcionaron como “boletos de canje” por el verdadero punto focal de la relación: la estabilidad política, económica y social en México

La solidez institucional mexicana se basó por 71 años en a) equilibrio entre los militares y el poder civil, lo que no hizo necesario un golpe de Estado; b) control de la oposición, aún por fraude electoral; c) sometimiento “oportuno” de la movilización social, pese a la represión; d) crecimiento económico estructural, aunque no hubiera distribución equitativa. Estos factores hicieron que Estados Unidos tratara a México bajo un estado de excepción de las políticas que en la guerra fría aplicó para América Latina, y por el contrario, se consolidara a través del tiempo en un régimen confiable con el que inclusive se asoció parcial y controladamente en el TLCAN.

El régimen del PRI garantizó la estabilidad política, y tuvo de aliado a los estadounidenses, a quienes no les importó realmente por mucho tiempo su autoritarismo y su antidemocracia. Por el contrario, desconfiaba de la oposición de izquierda, pero también de la derecha liberal, porque el PAN, su mejor representante, mantenía un fervor tal por derrocar al régimen autoritario, que podía poner en peligro la conservación de uno de sus aliados más seguros. Por eso, para el gobierno y otros actores no gubernamentales estadounidenses había que cuidar los momentos en que la estabilidad se mostrara vulnerable, fundamentalmente en las coyunturas de la sucesión presidencial, y es ahí cuando se observa más nítidamente el “interés” estadounidense en los asuntos internos para preservar la paz social (RAMOS, 2000).

No obstante, los propios excesos del régimen arbitrario tradicional y la madurez de la lucha civil

por la democratización cuestionaron la capacidad del PRI para mantener el “equilibrio”. Al mismo tiempo el PAN fue radicalizando sus posturas hacia el neoliberalismo, eventos que generaron, al finalizar el siglo XX, un nuevo panorama para la relación bilateral. A pesar de ser consciente del desgaste del régimen y la necesidad de cambio, en 1997, dada la mayor presencia de diputados y senadores de oposición en el congreso mexicano, Estados Unidos aumentó su preocupación por la desestabilización, porque los legisladores podían cuestionar las políticas económicas del régimen priista (RAMOS, 2000, págs. 166-167). Hasta estar seguro que se eliminaba el riesgo de inconstancia económico-política, ya que el nuevo partido en el poder garantizaba también la estabilidad, la transición del año 2000 fue bienvenida por Washington.

Estados Unidos estuvo atento hasta el final del modo, de los ritmos y de los actores de la transición, pero su intervención fue acorde a los tiempos que corren. Hoy como en el pasado, esta alerta a la preservación de la estabilidad, solo que a partir que el mundo fue abandonando la guerra fría y avanzó en general hacia la democratización, su injerencia en México es más sutil, hace un tipo de intervención “suave”, a través de declaraciones desde Washington; “visto bueno” a políticas específicas por parte de órganos estadounidenses afines; activismo de embajadores e inclusive de gobernadores fronterizos, etc., que se combinan también con las prácticas tradicionales de espionaje como las que hacen los agentes de la DEA, por ejemplo.

La crisis institucional y los riesgos de la autonomía

La historia de la región avanzaba sin mayores contratiempos, por el contrario, para México aumentó la posibilidad de defender intereses nacionales en la agenda bilateral; Vicente Fox, primer presidente panista, intentaría que la transición del año 2000 contribuyera a un equilibrio de las relaciones, ya que México cumplía las “clausulas democráticas”, principio de la “Buena Gobernanza”, exigida en la comunidad internacional. Hasta el 11 de septiembre de 2001, según el balance de Velázquez y Schiavon: “Por primera vez en mucho tiempo, México y Estados Unidos gozaban de una estrecha relación que buscaba potenciar los canales de cooperación y reducir, en la medida de lo posible, las áreas de conflicto que había caracterizado momentos históricos anteriores”. (2008, pág. 67). Es decir, era viable cumplir una agenda favorable a ambos: afianzar el libre comercio, hacer diferentes compromisos de alianza con las políticas del vecino del norte, y pedir la legalización de tres millones de mexicanos indocumentados en EEUU.

Cuando se dio el cambio de rumbo, el bono democrático de Fox fue insuficiente. Ante el panorama de la amenaza terrorista, el gobierno panista optó por hacer valer el papel geoestratégico del país por encima de las necesidades de los propios mexicanos; sus gestiones serían relegadas y los compromisos acabarían siendo mediáticos. De manera general, Estados Unidos excluyó de sus prioridades externas a México y América Latina. Cerró un cerco alrededor de los tres socios del TLCAN, en el que la frontera mexicana se volvió aún más un foco rojo para la seguridad nacional estadounidense por la capacidad permeable de su línea divisoria y la ineptitud de sus autoridades fronterizas. El S-11 agudizó los problemas bilaterales y cuestionó más la autonomía mexicana.

A esta realidad externa, se combinan factores internos en México cuyo resultado es el debilitamiento institucional que no parece parar. Como componente económico del descredito institucional está la radicalización del modelo liberal: se fortaleció el sistema de producción dirigido a la exportación por encima de las necesidades del mercado interno, es decir, existe la percepción que al gobierno no le interesa el abasto con calidad y barato de la población general. Fue quedando más evidente la canalización de las políticas públicas en beneficio de los intereses particulares sobre los colectivos, lo que significa que se facilitan los negocios de grandes capitalistas sobre las necesidades sociales de la gente, salud, educación, vivienda, saneamiento, etc.

Como elemento político fue definitiva la crisis electoral en 2006: Felipe Calderón sustituyó a Vicente Fox de una manera severamente cuestionada, apenas con 243,934 votos a favor (IFE, 2006), por encima de Andrés Manuel López Obrador, candidato de izquierda que canalizó el descontento al modelo implementado por la derecha panista.²⁴ Se desató la radicalización de las posiciones y la negativa de sectores sociales populares a aceptar los resultados, quienes argumentan un gran fraude electoral; para otros sectores de oposición, la manipulación de los poderosos medios de comunicación y las alianzas entre los grupos conservadores pro-neoliberales del PRI-PAN fueron los factores que dieron la victoria pírrica a Calderón. La vulnerabilidad política mexicana común de las transiciones presidenciales, se agudizó de tal manera en 2006 que ha acompañado al régimen desde entonces, generando un franco descredito a las instituciones políticas –gobierno, partidos, instancias de arbitraje electoral- y lo más lamentable, el desencanto hacia la democracia.

Ambos elementos ponen en riesgo la paz social en México. La respuesta esperada de la sociedad civil se da en varios frentes; la manifestación constante de movimientos de base amplia como los electricistas o los maestros; el crecimiento de la inconformidad ciudadana organizada; la extensión del cuestionamiento a los privilegios de los grupos de poder; la latencia de una oposición electoral que desconoce al régimen y frente a la radicalidad de los defensores del neoliberalismo, puede desatar una confrontación social en el próximo año electoral. Y de llegar a darse, la duda es qué mecanismos se utilizarían para controlar al movimiento social capaces de mantener la estabilidad. La respuesta esperada sería hacer acciones serias contra las causas estructurales del descontento.

Del otro lado, la canalización perversa de la descomposición ha sido el auge del narcotráfico y la inseguridad generalizada. Por ser el factor de desestabilización más contundente y el elemento que afecta directamente la seguridad estadounidense y la bilateralidad, el gobierno de Calderón concentró sus acciones en la llamada “guerra contra el narcotráfico” o “lucha contra la delincuencia organizada”, su principal eje de acción.

Esta estrategia ha tenido resultados adversos porque la respuesta es más violencia, y no se toman medidas eficaces contra la corrupción de los sistemas de seguridad. El resultado es el aumento de muertes, aproximadamente 35 mil desde 2006. Por lo que se percibe no se ha controlado el tráfico de drogas; se mantiene la vulnerabilidad frente al secuestro y no parece parar la delincuencia

24 El tercer candidato, el priísta Roberto Madrazo tuvo el 3er lugar con 9.3 millones de votos. Sin embargo, luego de la crisis política, el avance del PRI ha sido constante, luego de ser el trinfador de las elecciones intermedias de 2009, es probable que recupere la presidencia en 2012.

cotidiana; se sabe de redes que trafican personas vulnerables, niños, mujeres, inmigrantes; ha aumentado el número de jóvenes en situación de riesgo que pasan a las filas de la delincuencia y el narco. Por esas razones se cuestiona la estrategia de guerra de Calderón, por los mexicanos y los estadounidenses.

La guerra contra el narco se interpreta también como muestra del carácter supeditado hacia los intereses de Estados Unidos. En primer lugar, para los estadounidenses el problema se resuelve con la militarización; el gabinete calderonista repite la fórmula.²⁵ En segundo lugar, los estadounidenses han respondido con medidas unilaterales, militarización en la frontera –con la detención y vejación de migrantes; los vuelos de rutina de “drones”; mayor presencia de agentes de la DEA en el país. Inclusive practica operaciones secretas sin el conocimiento del gobierno mexicano como la operación “Rápido y Furioso”. La respuesta de Calderón han sido tibios reclamos sin recurrir a los poderes del Estado, como el Congreso o el poder Judicial para emprender acciones efectivas del derecho internacional, como sería la aplicación de las leyes contra el contrabando de armas y la venta de particulares estadounidenses a grupos delincuenciales mexicanos o para presionar con el quiebre de sigilo a los capitales sospechosos de ser cómplices estadounidenses del narco mexicano.

Las características de las elites en el poder también juegan un papel importante en el tratamiento del problema de inseguridad. Han priorizado la comercialización indiscriminada de mercancías en la relación, sin tener certeza hasta donde esa actitud permisiva motiva la rapiña de los traficantes. Han llegado al punto de insensibilidad social que reproduce la fórmula entre sectores más desprotegidos de “vivir poco pero tener mucho”, que sustenta la mano de obra, barata y “kamikaze” del narcotráfico, que les garantiza además, la penetración a Estados Unidos. También el conservadurismo del gobierno de Calderón dificulta la solución; hizo suyo el prohibicionismo de la droga, en vez de atacar el problema como un asunto de salud pública para tratar al adicto como enfermo, no como criminal; inclusive al plantear la posible despenalización de sustancias como la marihuana o cocaína, dismantlaría en buena medida el mercado negro. En este sentido, ha hecho reproches a Estados Unidos por motivar el uso legal de la marihuana, y no cumplir su papel prohibicionista.

En términos diplomáticos parece percibirse una crisis con Estados Unidos, que quizá no se hace abierta por el grado de responsabilidad que los estadounidenses tienen en el narcotráfico. Los cables de Wikileaks comenzaron a abrir información respecto a la relación del gobierno de Estados Unidos y México, saliendo a la luz el cuestionamiento a la eficacia del ejército mexicano, su indisciplina para intervenir en operaciones, y en general el escepticismo respecto a las agencias de seguridad mexicanas, inclusive mencionando la posibilidad que el país se considere un “Estado Fallido” (WIKILEAKS en la Jornada, 2011) Significa la pérdida de confianza de Estados Unidos hacia las políticas mexicanas para evitar la inestabilidad. Fueron públicas también las opiniones del embajador estadounidense,

25 Un cable de Wikileaks informó cómo el propio secretario de seguridad pública de México ofreció a EEUU acceso irrestricto al sistema de inteligencia mexicana y pidió mejores conexiones entre ambos sistemas de seguridad (García Luna ofreció a EU “libre acceso” a la inteligencia mexicana, 2011)

Carlos Pascual acerca de la desconfianza que despertaba la estrategia calderonista y la respuesta fue que el propio Calderon pidiera a Obama su salida.²⁶

México en la actualidad es un país castigado. Está pagando las consecuencias de la irresponsabilidad de la planificación neoliberal y también de la pasividad de la mayor parte de la sociedad, que sea por temor a la delincuencia, por centrar su atención a la sobrevivencia cotidiana o por el desencanto hacia la transición democrática y al sistema de partidos, al final vacía a la política de valores de participación civil, contribuyendo, involuntariamente, a la deriva del país. Y si a eso le sumamos la dependencia económica respecto a EEUU y la debilidad para exigirle establecer una agenda efectiva contra la inseguridad basada en el análisis realista del problema que inicia con reconocer la responsabilidad mutua, la situación institucional de México está comprometida

Existe una polémica en torno a calificar la situación de México como la de un “Estado Fallido”, un concepto que aún está en proceso de definición, pero que en general llama así a “Estados vulnerables y en pleno deterioro [...] corrupción generalizada, clases dirigentes depredadoras que monopolizan el poder desde hace mucho tiempo, ausencia del imperio de la ley y graves divisiones étnicas o religiosas.” (FOREIGN POLICY, 2007)

Sin embargo, no todas las características se aplican en conjunto, o bien, no están generalizadas en todo el territorio mexicano, por lo que puede suponerse entonces que México está marcado más por una debilidad institucional que se evidencia en parcialidad de aplicación de herramientas de la estabilidad institucional: del estado de derecho, de la administración gubernamental, de la repartición de los finanzas públicas; la ineficiencia de políticas sociales: elementales como la educación, la salud y el bienestar social y la *expansión del narcotráfico* y la violencia generalizada. Es una debilidad institucional grave, pero quizá no tan sorprendente si pensamos a México no como Estado fallido, pero si como Estado Comprimido entre la “modernidad tardía y condición periférica”, es decir que sin haberse desarrollado del todo las instituciones de la modernidad, se enfrenta con una realidad de periferia capitalista (NOGUEIRA, 2010),²⁷ periferia irremediablemente

ligada a una de las naciones más poderosas e influyentes del mundo, situación que cuestionará por mucho tiempo la autonomía efectiva de México.

Julio 2011.

26 El remplazo del embajador también es muy significativo; se ha colocado en su lugar a Anthony Wayne, que en su currículo como embajador en Argentina, sirvió de mediador de la crisis entre Néstor Kirchner y George Bush. Además ha sido representante en Afganistán, como el anterior embajador que lo fue en Irak. (EU PROPONE COMO EMBAJADOR EN MÉXICO A ANTHONY WAYNE, 2011)

27 El concepto trabajado por Marco Aurelio Nogueira, si bien es reflexionado para Brasil, puede definir a países latinoamericanos con características geoestratégicas similares como Argentina, Chile y México. [...]

Bibliografía

- A 12 días de elecciones legislativas, firma Bush la Ley de Valla Segura. *La Jornada*. Cd. De México, 2006. Disponible em < <http://www.lajornada.unam.mx>> Aceso el 26 oct. 2006
- Aviones de EU vigilan en México, reconoce el gobierno. *La Jornada*. 17 de marzo 2011. Disponible en acceso en marzo 2011.
- BENITEZ MANAUT, Raúl. La crisis de seguridad en México. *Revista Nueva Sociedad*, Caracas. N° 220 p. 173-189. Marzo/Abril 2009
- BERNAL MEZA, Raúl. De la autonomista “potencia media” al socio subordinado de Estados Unidos. *Revista Electrónica Estudios Latinoamericanos*, Universidad de Valparaíso. N. 1 p. 2-43. Primer Semestre 2009.
- BEYHAUT, Gustavo; BEYHAUT, Hélène. *América Latina III: De la independencia a la Segunda Guerra Mundial*. 4ta. Edición. Ciudad de México: Siglo XXI, 1992. 295 pp. (Colección Historia Universal Siglo XXI).
- BORJA TAMAYO, Arturo. Enfoques para el estudio de la política exterior de México: evolución y perspectivas in COLEGIO DE MÉXICO-INSTITUTO
- MATIAS ROMERO. *La política exterior de México*. Enfoques para sus análisis. 1ra. Edición, Ciudad de México: El Colegio de México, 1997, págs. 19-44.
- CANAL ONCE TV. México, Tierra de migrantes. Mapas y Estadísticas. Disponible en: ipn.net/migrantes/mapas/>
- CHABAT, Jorge. La nueva agenda internacional y la política exterior mexicana. In COLEGIO DE MÉXICO-INSTITUTO MATIAS ROMERO. *La política exterior de México*. Enfoques para sus análisis. 1ra. Edición, Ciudad de México: El Colegio de México, 1997, págs. 103-118.
- COCKCROFT, James D. “México: ‘Failed States’, new wars, resistance” *In Monthly Review*, Volume 62, Number 6, November 2010, pp. 28-42.
- COCKCROFT, James D. América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país. 1ra. Edición en español: Ciudad de México: Siglo XXI, 2001. 875 pp.
- El muro fronterizo entre México y Estados Unidos será concluido en 2009 UNIVISION*. 19 de diciembre 2008 Disponible en 19/el-muro-fronterizo-entre-mexico> acceso en abril 2011> acceso abril 2011
- ENCUESTA NACIONAL DE ADICCIONES 2008. Instituto Nacional de Salud Pública. 2009, México disponible en < <http://www.insp.mx/encuesta-nacional-de-adicciones-2008.html> acceso en enero 2011> Acceso en abril 2011.
- Enviará Obama mil 200 soldados más a la frontera. *La Jornada*. 26 de mayo de 2010. Disponible en Acceso en abril 2011.
- EU propone como embajador en México a Anthony Wayne. *La Jornada*. 24 de mayo 2011. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2011/05/24/eu-propone-a-anthony-wayne-como-embajador-en-mexico>, acceso en mayo 2011.
- FAZIO, Carlos. Comando Norte en *La Jornada*, lunes 22 de abril 2002, México. Disponible en Acceso en abril 2011

- FOREIGN POLICY . “Estados Fallidos” in *Revista Foreign Policy en español*. Resumen. Madrid. Agosto-septiembre 2007 disponible en
- FUENTES, Carlos. *El espejo enterrado*. 3ra. Edición: Ciudad de México: Taurus, 2008. 287 pp.
- GARCIA CANTÚ, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México*. 2da. Edición, Ciudad de México: Era, 1974, 203 pp.
- García Luna ofreció a EU “libre acceso” a la inteligencia mexicana. *WIKILEAKS en la Jornada*. 25 de mayo 2011. Disponible en: < <http://wikileaks.jornada.com.mx/notas/garcia-luna-ofrecio-a-eu-libre-acceso-a-la-inteligencia-mexicana>> Acceso en mayo 25 2011.
- GARZA, Humberto. Fondo y forma de la política exterior mexicana. In BIZBERG, Ilán; MEYER, Lorenzo (Coord.) *Una historia contemporánea de México*: Tomo 4. Las Políticas; 1ra. Edición, Ciudad de México: Océano, 2009, págs.297-327.
- GOBIERNO DE MÉXICO; Secretaria de Economía. Negociaciones Comerciales. *Estadísticas de Comercio Internacional*. Disponible en . Acceso en enero 2009.
- GOBIERNO DE MÉXICO; Secretaria de Relaciones Exteriores. Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y los Estados Unidos, CILA. Sección Mexicana. *Datos*. Disponible en Acceso en abril 2011.
- GONZÁLEZ, Guadalupe G. (1984), “Incertidumbres de una potencia media regional: las nuevas-dimensiones de la política exterior mexicana”, en Juan Carlos PUIG (comp.), *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Vol. 2, pp. 403-469
- HALPERIN DONGHI, Tulio; *Historia contemporánea de América Latina*. 8va edición: Madrid: Alianza Editorial, 1993. 567 pp.
- HEREDIA, Blanca. *El dilema entre crecimiento y autonomía; reforma económica y reestructuración de la política exterior en México*. in COLEGIO DE MÉXICO-INSTITUTO MATIAS ROMERO. *La política exterior de México*. Enfoques para sus análisis. 1ra. Edición, Ciudad de México: El Colegio de México, 1997, págs. 19-44.
- INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL. Sistema de consulta estadística de elecciones federales. Disponible en < <http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/principal.html>> acceso en marzo 2011.
- JIMÉNEZ, Catalina. Aplicación e instrumentalización de la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982): efectos sobre la temática de derechos humanos. *Revista Reflexión Política* [en línea] 2009, vol. 11. Disponible en
- MEYER, Lorenzo. Estados Unidos: de la vecindad distante a la proximidad difícil in BIZBERG, Ilán; MEYER, Lorenzo (Coord.) *Una historia contemporánea de México*: Tomo 1. Transformaciones y permanencias; 1ra. Edición, Ciudad de México: Océano, 2003, págs.111-153.
- MEYER, Lorenzo. Felipe Calderón y Winston Churchill entrevista 16 de mayo *Noticiero Carmen Aristegui MVS*. México 2011 disponible en <http://www.noticiasmvs.com/entrevistas/primer-emision-con-carmen-aristegui/felipe-calderon-y-winston-churchill-930.html>
- MEYER, Lorenzo. *Liberalismo Autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*. 2da. Edición, Ciudad de México: Océano, 1995, 284 pp.

- NOGUEIRA, Marco Aurélio. A reforma política, entre a expectativa e o silêncio. Texto presentado en el Foro Políticas públicas em debate. Seminários Reforma Política. FUNDAP. 2010. Disponible en <www.fundap.sp.gov.br/debatesfundap/pdf/16.../apres_marco_aurelio.pdf>
- NOGUEIRA, Marco Aurélio. Público e Privado na formação social brasileira: velhas, novas e novíssimas tensões. Revista Trabalho, Educação e Saúde v. 4 n. 1 p. 117-186, 2006. Disponible en: <<http://www.revista.epsjv.fiocruz.br/upload/revistas/r132.pdf>>
- Obama es abuchado durante la defensa de su gestión migratoria. *La Gaceta*, 15 mayo 2011. Disponible en gestion-migratoria-20110511> acceso en mayo 2011
- PROCURADURIA GENERAL DE JUSTICIA. Tráfico de Armas en México. 30 de abril 2009 Cd. de México. PDF disponible en: <<http://www.pgr.gob.mx/prensa/2007/docs08/trafico%20de%20armas%2030%20abril%202009.pdf>>
- PROCURADURIA GENERAL DE JUSTICIA. Tráfico de Armas en México. 30 de abril 2009 . Cd. de México. PDF disponible en:<<http://www.pgr.gob.mx/prensa/2007/docs08/trafico%20de%20armas%2030%20abril%202009.pdf>>
- PROYECTO MESOAMERICA DE INTEGRACIÓN Y DESARROLLO. Temas-Proyectos. Disponible en <<http://www.proyectomesoamerica.org/>> acceso en marzo 2011.
- RAMOS, José María. Estados Unidos y la gobernabilidad en México. *Revista Espiral*, Guadalajara. N. 18 p. 155-181. Mayo-Agosto. 2000.
- RED MEXICANA DE ACCIÓN FRENTE AL LIBRE COMERCIO. Los conservadores estadounidenses hacia dentro y hacia el hemisferio. *Revista Alternativas* [en línea] 2009, año III disponible en <<http://alainet.org/images/alternativas48.pdf>>, acceso en abril 2011 , acceso en abril 2011
- RUIZ CABAÑA, Miguel. La oferta de drogas ilícitas hacia estados unidos: el papel fluctuante de México In GONZALEZ, Guadalupe; TIENDA, Marta (Coord). *México y Estados Unidos en la cadena internacional del narcotráfico*: 1ra. Edición, Cd. De México: FCE, 1989. Págs 138-153.
- SALOMON, Mónica. La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, Aproximaciones in *Revista Electrónica De Estudios Internacionales*. N° 4 p. 1-59. 2002. Disponible en <<http://www.reei.org/reei4/Salomon.PDF>>
- SAXE-FERNANDEZ, John “ México-Estados Unidos seguridad y colonialidad energética” en Revista *Nueva Sociedad*, N° 204, 2006 págs. 186-199.
- URIAS, Patricia (Productora ejecutiva) México, tierra de migrantes. Mapas y Estadísticas. *Canal Once TV*, Ciudad de México, 2009. Disponible < <http://oncetv-ipn.net/migrantes/mapas/>> acceso en marzo 2011.
- URIAS, Patricia (Productora ejecutiva) México, tierra de migrantes. Mapas y Estadísticas. *Canal Once TV*, Ciudad de México, 2009. Disponible < <http://oncetv-ipn.net/migrantes/mapas/>> acceso en marzo 2011.
- US DEPARTMENT OF JUSTICE. *National Drug Threat Assessment 2010*. Washington: National Drug Intelligence Center,. Disponible en <http://www.justice.gov/ndic/pubs38/38661/index.htm> acceso en abril 2011.

- VALERO, Ricardo. *Contadora: la búsqueda de la pacificación en Centroamérica*. In SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES. *175 años de la política exterior de México*. 1ra. Edición, Ciudad de México: Instituto Matías Romero, 1985, págs. 125-156.
- VEGA, Gustavo. *De la protección a la apertura comercial*. In BIZBERG, Ilán; MEYER, Lorenzo (Coord.) *Una historia contemporánea de México: Tomo 4. Las Políticas*; 1ra. Edición, Ciudad de México: Océano, 2009, págs.51-96.
- VELAZQUEZ, Rafael; SCHIAVON, Jorge. El 11 de septiembre y la relación México Estados Unidos: ¿hacia la securitización de la Agenda? Revista *Enfoques*, Santiago de Chile. N. 8 p. 61-85. Primer Semestre. 2008.
- WIKILEAKS EN LA JORNADA. Los cables diplomáticos. Disponible en < <http://wikileaks.jornada.com.mx/cables/gobierno-felipe-calderon>> Acceso en abril 2011.